

TERCERA REUNION PÚBLICA

QUE EL PARTIDO DEMOCRATICO DE MADRID

HA CELEBRADO EL 25 DE OCTUBRE,

DESPUES DE EFECTUADA LA REVOLUCION DE SETIEMBRE DE 1868.



A las dos de la tarde ocupó la silla de la Presidencia, y

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): Señores, el viernes último se reunieron espontáneamente varios demócratas invitados por los señores D. Eugenio García Ruiz y D. Bernardo García, directores de los periódicos democráticos *La Discusión* y *El Pueblo*, con objeto de tratar todo lo que fuera conveniente á asuntos electorales del partido democrático. En esta reunion se acordó nombrar una comision que convocara al partido, y fueron elegidos para esto los Sres. D. Estanislao Figueras, Gonzalez Encinas y la humilde persona que tiene el honor de dirigirse á esta reunion. En su consecuencia, la comision nombrada invito al partido democrático para esta junta, y cumpliendo con su deber se presenta en la mesa para decir á la reunion el motivo que nos ha traído aquí.

Siente decir la persona que habla, que el Sr. D. Estanislao Figueras no puede venir en estos momentos por haber sido acometido de un accidente de alguna consideracion en su salud, pero ha mandado á decir que en su nombre le represente por breves momentos en la mesa, el Sr. D. Eduardo Chao, el cual, si está presente, puede pasar á ocupar el sitio del Sr. Figueras.

Cumplido el objeto que se nos encomendó, limitado exclusivamente á convocar al partido democrático en este dia, pedimos á la reunion se sirva nombrar presidente que dirija la discusion. (Varios señores: que continúe el Sr. García Lopez. Voces de todos lados: sí, sí, que continúe.)

Después de dar las gracias á la reunion, la suplico se digne nombrar los secretarios que se crean necesarios para que desempeñen su cometido. (Varios señores: que sea el Sr. Guisasaola.) Propongo tambien al señor D. Mariano Rojas, que es persona muy á propósito y un demócrata muy probado, por si la reunion tiene á bien nombrarle.

La reunion así lo acordó, citando además otros varios nombres, después de lo cual dijo:

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): Los secretarios que la reunion ha indicado son los Sres. Guisasaola, Rojas, Orense, Tresserra, Gonzalez, Vizcarrondo, Salmeron y Becerra. (Se presentaron inmediatamente y ocuparon un puesto todos los señores indicados, á escepcion de los dos últimos.) ¿Se encuentran presentes los Sres. D. Manuel Becerra y D. Nicolas Salmeron? (Pausa. No hallándose presentes, desempeñarán el cargo de secretarios los seis señores restantes.)

Señores, por segunda vez en el transcurso de ocho dias me habeis dispensado el honor de nombrarme presidente. Muchas gracias por tanta bondad. Yo bien sé que no merezco esta distincion, y sólo me la explico considerando que preferis el que hombres eminentes, como los que aquí están, se encuentren sin los deberes de la presidencia y en completa libertad para poder obsequiarlos con los patrióticos raudales de su magnífica oratoria. Sea en buen hora; pero permitidme que os recuerde, y dispensádmelo, que vais á tratar de precedentes que conviene á la práctica del Sufragio universal, de este principio que, siendo el más liberal y filosófico, engendra como consecuencia precisa de su existencia, el orden democrático. Yo lo invoco, señores, muy de veras en interés de nuestro partido, y sólo os diré que nos hagamos dignos de él.

Los señores que componen la mesa me encargan manifeste tambien su profunda gratitud. Ellos corresponderán á la confianza que de vosotros han merecido, y su satisfaccion será completa si al salir de este sitio podemos decir: «Hemos discutido ámpliamente cuantos asuntos se han presentado á discusion, con orden, con tranquilidad, con elevadas miras, con altas miras, en una palabra, hemos hecho lo que hacen los grandes ciudadanos de las grandes naciones. (Aplausos.)

El señor secretario Gonzalez, tendrá la bondad de leer la primera proposicion que se ha presentado á la mesa:

«Pedimos á la reunion se sirva acordar que en la sesion de hoy se determine el número de individuos que han de componer el comité electoral del partido democrático republicano de Madrid, y la manera de proceder á su eleccion, aplazando para la próxima la votacion definitiva, para que los ciudadanos puedan, en cuestion tan grave, proceder con la reflexion que se requiere, y meditar acerca de los individuos que han de componer el citado comité.—Tomás Marin.—Antonio Orense.—Emilio Romero.—Cayetano Yagüe.—José Guisasaola.—E. Chao.»

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): ¿Hay alguien que quiera tomar la palabra para apoyar la proposicion?

El Sr. **SARDÁ**: Pido la palabra para una cuestion previa.

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): Tiene la palabra el Sr. Sardá para una cuestion previa.

El Sr. **SARDÁ**: No voy á decir mas que dos palabras. Yo, señores, no soy exclusivista; antes al contrario, por carácter, por la doctrina democrática que profeso, soy completamente expansivo; pero creo que

cuando se trata en un partido de actos tan solemnes como este, es preciso que sepamos de qué manera, al hacer la eleccion, hemos de conocer á los que sean verdaderamente demócratas. (El Sr. Calleja y Gil pide la palabra.) Es preciso que conozcamos á los verdaderos demócratas, no precisamente para la discusion, no, señores; para esto debemos llamar á todo el mundo y debemos congratularnos de que vengan aquí hombres de todas opiniones, porque así es como continuaremos esta gran propaganda que nos ha traído al triunfo completo del partido democrático; pues lo que hoy se está realizando, por mas que nuestros hombres no figuren en el Gobierno provisional, es el triunfo de nuestro partido. Pero se trata, señores, de la eleccion de un comité que habrá de hacer en un momento dado lo designacion de las personas que han de representar en las Cortes Constituyentes, y para esto conviene que se tome una determinacion que no me atrevo á proponer porque no tengo bastantes conocimientos para ello, á fin de que podamos conocer á los demócratas. Es muy fácil, señores, que entre nosotros se introduzcan hombres que no sean de nuestras opiniones, hombres que vendrán aquí con buenas intenciones pero que pueden perjudicarnos porque no pertenecian á nuestro partido, y por consiguiente ni piensen ni sientan como nosotros.

Deseo que esto quede bien consignado, porque estos hombres podrian conducirnos á una reaccion que nos fuese perjudicial. No tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): Tiene la palabra el Sr. Calleja y Gil.

El Sr. **CALLEJA Y GIL**: Señores, al presentarme por primera vez ante un público tan respetable como el que aquí se encuentra, se embarga mi inteligencia, y quizá no pueda expresar en debida forma las ideas que siento mi corazón, ideas que quisiera comunicar á todos los republicanos españoles. (Bien, bien.)

He asistido, señores, á tres reuniones, en las cuales con más ó menos correccion, se han pronunciado discursos elegantes; pero en el terreno de la práctica debemos ser lógicos, debemos traer la cuestion aquí de cierta manera, para que los republicanos españoles sepan á qué atenerse.

Señores, yo no vengo aquí á pronunciar un discurso elegante, ni á hacerme visible; soy un hombre independiente, demócrata de nacimiento y por instinto, y partiendo de este principio, voy á traer, si predio, la cuestion á su verdadero terreno.

Hace muchos años que se viene hablando de democracia en España, y yo, desde el momento en que me afilié á ese partido constituyéndome en uno de los primeros propagadores de su idea, estuve en la creencia de que llamarse demócrata era tanto como llamarse republicano; mas hoy que los acontecimientos han venido en cierto modo á poner en claro las posiciones individuales, veo que hay quien con este nombre no es otra cosa que un progresista anti-dinástico.

Esto, señores, debe prevenir mucho á la democracia, esto debe prevenir mucho al republicanismo para que en el momento en que éste vaya á nombrar sus representantes en la cuestion de elecciones, sean estos calificados en debida forma como muy oportunamente ha dicho el que me ha precedido en el uso de la palabra.

¿Cómo se consigue esto? Yo traigo aquí un proyecto reducido á artículos ó bases que creo merecerá la aprobacion de este concurso. Contemos, señores, con que tenemos innumerables enemigos. Contemos con que la revolucion todavia está en su origen; porque si bien el éxito momentáneo ha sido favorable, los partidos todos tienen que defender su idea; y si bien por hoy estamos todos hermanados en el terreno legal, debemos todos unirnos *separadamente*. Proteccion, señores, á la bandera del Gobierno, porque en el Gobierno está la revolucion; pero tengamos en cuenta que la revolucion ha salido de una coaliccion, y si bien en las coalicciones han de tener lugar condescendencias, naturalmente estas han de ser momentáneas y no eternas entre hombres que difieren radicalmente en ideas.

Pues bien, señores; yo creo que aquí nuestro credo debe ser exclusivamente republicano; se ha querido aquí en cierta manera poner en parangon la monarquía democrática con la república, y eso á mi juicio no admite discusion. Los que hemos jurado defender siempre la verdadera democracia, estamos esencialmente identificados con la república. Pero el hecho es que estas dificultades existen, y en el momento de principiar á preparar las elecciones, lo digo con sentimiento, he visto por ahí volar algunas candidaturas.... y, señores, las candidaturas del pueblo deben salir siempre de reuniones exclusivamente populares como esta, y no de juntas particulares á que con razon se ha dado el nombre de conciliábulos. Pues bien; puesto que estamos en el terreno, puesto que está aquí representada la verdadera democracia republicana de Madrid, creo que estamos en el caso de aglutinar las ideas de los hombres que

han de preparar la elección, y no concretándonos exclusivamente a la localidad de Madrid, sino formando una organización general en toda España, que con un procedimiento legal y ordenado trabaja por el triunfo completo de nuestras ideas. (El Sr. Pellón y Rodríguez pide la palabra.) Con este objeto, señores, me he tomado el trabajo de redactar unas bases reducidas a ocho artículos solamente, en los cuales está comprendido, a mi juicio, todo lo que por parte de los demócratas republicanos puede hacerse en el terreno electoral; voy a leerlas, con permiso de la mesa y del respetable público que me escucha. (Murmuros.)

El Sr. PRESIDENTE (García López): Estamos discutiendo una proposición que se ha presentado a la mesa.... (Ruido.)

Una voz. Ruego al Sr. Presidente se sirva amonestar a quien quiera que tome la palabra para que se reduzca a discutir el programa presentado por la mesa.

El Sr. PRESIDENTE (García López): Precisamente estaba advirtiéndole al orador que lo que se discutía era una determinada proposición presentada a la mesa. Como el orador ha pedido la palabra para una cuestión incidental no he podido menos de concedérsela; pero en el momento en que el orador, con muy buen propósito sin duda, ha anunciado que iba a leer un proyecto encaminado a un objeto distinto del punto que se discute, la reunión habrá observado que le he llamado a la cuestión. La mesa ruega por lo tanto al Sr. Gil, que suspendiendo la lectura de su proyecto para cuando se trate del modo de hacer las elecciones, no se permita entrar en detalles que no tengan una relación directa con la proposición que se discute. Se va a volver a leer la proposición. (El Sr. Secretario González la leyó.)

La mesa, señores, no ha tenido inconveniente en hacer suya esta proposición, porque creía muy puesto en razón, y muy conveniente a los intereses del partido democrático, que en esta reunión se determinase solamente el número de individuos que han de componer el comité electoral local de Madrid, así como la forma en que la elección se ha de hacer, suspendiendo para otro día el acto de la elección, con objeto de que, tanto los señores aquí presentes como los que por causas graves de salud u otras no han podido asistir, puedan meditar despacio con respecto a las personas que han de merecer su confianza. El Sr. Pellón tiene la palabra para un incidente.

El Sr. PELLÓN Y RODRÍGUEZ: Yo creo, señores, que conviene hacer una aclaración previa, porque si mal no he oído, la proposición se refiere al comité democrático republicano que ha de trabajar en las elecciones, y como hasta ahora la palabra democracia no expresaba de un modo general y concreto que la forma republicana fuera un principio inconcuso de su credo, la única forma de gobierno que los demócratas podían aceptar con exclusión de toda otra; como hasta ahora toda la democracia de España no ha hecho la declaración republicana que se hizo aquí hace pocos días; como hay una gran parte de la democracia que sacrifica la forma de gobierno al triunfo de los principios, si necesario fuese; como se trata, repito, de elegir el comité de la democracia republicana y no de toda la democracia del país, yo propongo a la mesa que se sirva decir terminantemente si en esa votación ha de tomar parte toda la democracia, sin aceptación de forma de gobierno, o si ha de ser exclusivamente una elección de aquella fracción del partido que no ve la continuación de la revolución presente sino en el logro de la forma republicana.

Yo había comprendido siempre que lo primero por que trabajaba la democracia era por el triunfo de los principios; yo había creído que siempre que los principios pudieran comprometerse por aspirar a una forma determinada de gobierno, que en último resultado ya sabemos cómo se derriba cuando hace falta derribarla, la democracia daba una importancia secundaria a la forma, procurando alejar exclusivismos que han de traer consigo divisiones y graves compromisos acaso para las ideas democráticas.

La política, señores, como dijo un naturalista hablando de otra rama del saber, es una ciencia que no descansa nunca; comprendo pues que la democracia aspire a la forma republicana, pero me había imaginado que al hacer esta declaración como aspiración definitiva era por que previendo las dificultades que podía traer al país la concurrencia de monarcas extranjeros se viera en este hecho un camino sencillo para llegar naturalmente a la forma republicana, no para imponer esa forma haciendo abstracción de los principios.

La forma republicana, señores, en mi concepto, es la forma más natural de la civilización moderna y del principio democrático; creo más, creo que estas circunstancias, a cuyo estudio me he consagrado muy especialmente, requieren la forma republicana, y hoy más que nunca la forma republicana federativa. (Aprobación.) Pero si ocurriera un incidente que nos hiciera detener antes de llegar al punto culminante de esa montaña por cuya pendiente venimos subiendo hace años, ¿hemos de sacrificar los principios y la participación del gran partido democrático en la gestión de los negocios públicos, hemos de declararnos en perpetua rebeldía dentro del país (porque no todos somos demócratas en España) sólo por aspirar a una forma determinada de gobierno? Yo rechazo, señores, esa aspiración exclusiva; yo creo que como norte que nos ha de servir de guía en todos nuestros movimientos, debemos mirar siempre a la forma republicana, pero no como forma de aplicación inmediata, no como condición expresa, *sine qua non* de nuestra participación en la cosa pública. La forma republicana, señores, es el punto culminante de nuestras aspiraciones, y yo pregunto: ¿estamos ya en el caso de llegar a ese punto en torno del cual no se descubren más que planos inclinados? ¿No habéis subido alguna vez al pico más alto de una montaña, no os habéis visto aislados y rodeados de precipicios por cualquiera de los cuales podáis ser lanzados al abismo? Pues alrededor de ese punto culminante, que es la república, hay también muchos planos inclinados; por cualquiera de ellos se puede rodar hasta la restauración, y yo, señores, estoy dispuesto a sacrificar todas las formas con tal de que se salven los principios y se haga imposible una restauración. (Aplausos.)

No vayamos, señores, a introducir la discordia en el seno del partido por una cuestión secundaria; sea en estos momentos la república nuestra aspiración, pero no la condición expresa de nuestra participación al poder: si aseguramos el triunfo de los principios tendremos más adelantado, no solo en bien de España, sino de la Europa entera, (murmuros). Yo no soy orador, señores; sé que no tengo medios para variar el ánimo de un público tan numeroso, pero me ha parecido conveniente decir estas pocas palabras para que meditéis muy bien lo que vais a hacer, que puede ser un gran bien o un gran mal para la democracia.

Aparte todo, esto señores, no solo se ha dicho ya en las reuniones anteriores sino que hasta se ha publicado que la forma natural de la democracia es la república, y que esta república, por las condiciones esenciales de nuestro país y de las localidades que le constituyen, debe ser la federativa. Cuando llegue el caso de ir hacia la república federal trabajaremos con ahínco para llegar a ella de la misma manera que hemos trabajado por el triunfo de la democracia; porque es preciso que presente que el monstruo de la reacción se presenta grande y formidable. (Aprobación.)

Yo propongo que en vez de un comité de demócratas republicanos se nombre un comité del gran partido democrático, que se componga de personas acreditadas por sus sacrificios y por su historia para que sean la cuestión de las elecciones, de la cual depende la salvación de España. Después de esto es preciso que nos unamos, porque la unión es la fuerza y más adelante vendrá la cuestión de la forma de gobierno, cuestión que será decidida por los hombres que mandemos a la asamblea y que sean verdaderos demócratas. He dicho.

El Sr. PRESIDENTE (García López): Señores, el señor orador acaba de dirigir la palabra a la reunión, ha partido de un supuesto vocado para hacer un discurso antirepublicano. Ha supuesto una tesis que no existe.

En la proposición que ha leído un señor Secretario, no se dice sea principio inconcuso para el partido democrático la forma republicana; propone nada más que el partido democrático republicano, uno de esta o de la otra manera el comité electoral. Si el señor Pellón, que profesa ideas tan avanzadas por lo visto, se precia de que no es intransigente, como la mesa republicana había de acoger con intolerancia la proposición que en su redacción la llevara? De ninguna manera; que el campo abierto para que todo el partido democrático, según dice la proposición, que yo no he firmado, pueda votar el comité electoral, que los señores que la firman, habían del partido democrático republicano, porque ellos son republicanos puros, como lo es el Presidente de esta reunión, que con orgullo proclama que es republicano federalista. (Bien bien; grandes aplausos.) Pero, así como la mesa toda profesa ideas, no las impone a nadie, porque entonces la república sería muerta, como naciera muerta toda institución que se imponga materialmente a España. La proposición deja a todos la puerta abierta que no trata de principio inconcuso como ha dicho el Sr. Pellón.

Ha padecido el orador otra equivocación, al decir que a lo que aspira el partido democrático, en primer lugar, es a conquistar los principios; el Sr. Pellón está equivocado, porque la democracia ya conquistado ya. (Aplausos generales.) Los principios del partido democrático, son los que han dado vida a esta revolución, son los principios en cuya base se apoya el Gobierno provisional a quien todos respetamos y acatamos; Gobierno que es producto indirecto del sufragio universal, puesto que ha sido reconocido por las juntas revolucionarias de España nombradas por este sufragio.

Pues si la democracia tiene ya conquistados sus principios, primarios e ilegales de los que ni a las Cortes Constituyentes les será lícito innovar, ¿cómo puede decirse que a lo que debe aspirar el partido es a conquistar sus principios? No; los principios están conquistados, marchar más adelante por el sendero que le tienen marcado la razón, la filosofía y sus tradiciones. (Bravo, bravo; grandes aplausos.)

Sin embargo, para calmar al Sr. Pellón y a cuantos piensen en su señoría, la mesa repite que está muy lejos de ella el espíritu de vista y de intolerancia. Aun cuando la proposición está firmada en el sentido que se ha dicho, no excluye a ningún demócrata que conforme con la república. La intolerancia, señores, sería agena al partido que empieza proclamando la igualdad, y la igualdad implica implícitamente el respeto a la voluntad individual. El partido que proclama muy alto la autonomía de cada cual, no puede venir a concluir a matar esa autonomía, en otros tiempos tan común, pero que hoy es un dogma.

Por lo demás, no extraño que el Sr. Pellón ignore estos principios, porque S. S. ha venido há poco de lejanos climas, donde ha estado empeñado con mucha dignidad un destino público. (Sensación.) Duda el orador ignoraba estos antecedentes, que yo tengo el gusto de recordarle, y al obrar así la mesa cree proceder con completa imparcialidad. (Estrepitosos aplausos.)

Tiene la palabra el Sr. Pellón para rectificar.

El Sr. PELLÓN: El señor Presidente ha padecido varias equivocaciones nacidas sin duda alguna de mi mala explicación. He dicho y repito ahora, que no me tengo por orador, y sólo un arranque de patriotismo me ha hecho tomar la palabra.

Yo no he dicho que íbamos a conquistar los principios democráticos, he dicho que íbamos a afianzarlos, y entre una cosa y otra hay una notable diferencia. Señores, los principios democráticos son los que están practicando por la revolución y hasta cierto punto por los hombres antes nos combatían y fusilaban....

El Sr. PRESIDENTE (García López): Sr. Pellón....

El Sr. PELLÓN Y RODRÍGUEZ: Digo que nos fusilaban, porque el señor García López sabe que a pesar de que vengo de lejanos climas desempeñando un destino científico, tengo cierta historia de padecimientos por la causa democrática. Todavía no sabemos a los hombres que

drán á las Cortes Constituyentes combatirán los principios democráticos, porque todavía no están todos consignados ni aun en las proclamas de las Juntas revolucionarias: aún falta consignar la libertad del trabajo, que es uno de los grandes principios democráticos. (Aplausos: murmullos.)

Ya he dicho que soy demócrata y que creo que la última aspiración de la democracia es la república y la república federal. Yo así lo creo, á pesar de que Mr. Lamennais, ese célebre anciano que tanto trabajó por la república, creía y así tuvo el honor de que me lo dijera en París, donde tuve el gusto de tratarle, que la república federal es la ruina del país y que la unitaria es la salvación de la patria. Pero esto como aspiración de la democracia, no como una condición esencial, porque entonces podría suceder que nos viéramos excluidos de la gobernación del país, y que estuviéramos como hemos estado sin tener en la representación nacional hombres como los señores García Lopez, Rivero, Orense y otros. Si por pretender tal ó cual forma de gobierno hubiéramos de sacrificar parte de nuestros principios, yo me detendría ante la forma monárquica. (Varias voces: no no.)

Quede consignado que yo he dicho que la forma esencial del partido democrático es en definitiva la forma republicana, y ruego al señor Presidente no vuelva á tergiversar mis palabras.

Parece como que el señor Presidente ha querido dirigirme un apóstrofe al decir que vengo de lejanas tierras de desempeñar un destino. Es verdad: vengo de desempeñar un destino científico en el golfo de Guinea, á donde he ido á sacrificar una parte de mi vida pudiendo obtener destinos más descansados sin salir de mi patria. Yo he ido á aquella tierra virgen á recojer ciertos datos para escribir una obra científica á fin de que fuese conocido el golfo de Guinea y la parte española de aquel país. Allí, señores, he estudiado una cosa que vosotros no conocéis; allí he estudiado el origen de la esclavitud, que siempre he odiado, puesto que siempre he sido abolicionista. (Las señales de impaciencia de una parte del público y los esfuerzos que otros señores hacen para restablecer el silencio impiden oír multitud de detalles que el orador refiere de su permanencia y del carácter del destino que ha desempeñado en Fernando Poo.)

El Sr. PRESIDENTE: Una palabra no más, señores, para hacer una reparación que debo al Sr. Pellón, en prueba de mi lealtad. No he tenido ni he podido tener la intención de dirigirme un apóstrofe, cuando he dicho que había estado alejado de España, y que no se hallaba al corriente de las evoluciones y de los progresos que el partido ha hecho en su forma de gobierno. Creo, por el contrario, que los buenos demócratas prestan un gran servicio al partido instruyéndose prácticamente en los diferentes ramos de la administración activa para cuando sus ideas lleguen al poder, para cuando la democracia sea gobierno, que lo será. (Aplausos.) No han podido, por consiguiente, envolver mis palabras un cargo al Sr. Pellón, y mucho más cuando ha dicho que había ejercido su empleo con mucha dignidad.

(El Sr. Reyes, que había pedido la palabra con objeto de restablecer el orden de la discusión, la renuncia al ver que se declara terminado el incidente. Después de algunas dudas sobre el orden en que han pedido la palabra algunos señores que pretenden usarla en el acto, se le concede al señor Alba y Más, el cual hace algunas observaciones, cuyo sentido nos es imposible percibir por la distancia que nos separa del orador y las continuas interrupciones que ahogan su voz.)

El Sr. PRESIDENTE (García Lopez): Tiene la palabra el Sr. Lafuente, á quien ruego se aproxime á la mesa de los taquígrafos.

El Sr. LAFUENTE (D. Romualdo): Ciudadanos: no voy á pronunciar un discurso, porque no soy aficionado á ello; voy sólo á hacer unas breves observaciones, excitado por las que habeis oído al Sr. Pellón, mi antiguo amigo.

Ha dicho el Sr. Pellón, que cree suficiente el triunfo práctico de los principios democráticos; que lo que debemos desear es que esos principios lleguen á las regiones del Gobierno: pero que no nos debemos cuidar de la forma republicana. Yo, señores, soy republicano desde que empecé á pensar, que desgraciadamente hace ya tiempo, porque soy viejo, y estoy acostumbrado á oír á los hombres más contrarios á nuestras ideas (sin que en esto haya la menor alusión al Sr. Pellón, á quien tengo por un demócrata de buena fe), que estas ideas son muy buenas, muy hermosas en teoría, pero irrealizables en la práctica: cuando yo era niño, el año 23, oía ya decir á los serviles, que así se llamaban entonces los absolutistas, que las ideas constitucionales á que entonces se aspiraba, eran buenas, pero impracticables, porque el pueblo español no estaba bastante adelantado; ya en el año 36 casi todos los españoles eran liberales constitucionales; casi no había nadie que se atreviera á decir que era reaccionario; cuando más, decían que no era conveniente adelantarse tanto: que era preciso ir muy poco á poco en la senda de la libertad: así hemos ido los que estamos en las guerrillas pidiendo siempre más, y los reaccionarios cediendo un poco, pero diciendo que nuestras ideas son impracticables.

Yo creo que la reunión convocada aquí, tiene por objeto el indicar las personas que han de formar el Comité republicano, formando una candidatura y presentando las listas á la pública exposición, para que ésta las acepte ó las deseche; pero de republicanos solos. Y dice el Sr. Pellón: Pues qué, ¿los demócratas no podemos venir á formar parte de ese Comité, y exponer en él nuestras opiniones? ¿No somos nosotros tan demócratas como los republicanos? Entendámonos, señores: ¿qué es la democracia? La democracia es una palabra hipócrita á que hemos tenido que apelar en unos tiempos en que la palabra república era un pecado capital; en que la palabra república estaba proscrita; en que la palabra república no se podía pronunciar ni escribir sin grave riesgo. (Aplausos.)

Yo bien sé que la democracia es muy lata; yo sé que hay gobiernos constitucionales democráticos, como Portugal, Bélgica y otros, en que el poder emana de la elección del pueblo y en que nada se hace sin la intervención del pueblo mismo; pero lo que ahora estamos defendiendo aquí es el principio democrático-republicano federal; con este objeto hemos ve-

nido aquí, y nuestra misión es hoy invitar á nuestros correligionarios, á que elijan un comité que prepare el terreno electoral á los candidatos de la democracia republicana. Por eso cuando he oído decir al Sr. Pellón, que demócratas y republicanos eran los mismos, pensaba yo: Si, con efecto, todos somos republicanos, votemos aquí; pero si entre estos que se llaman demócratas, los hay que no son sino constitucionales, esos son progresistas; ya tendrán ellos sus comités, sus reuniones y sus candidaturas; que se vayan con los progresistas. (Fuerzas ruidosas y algunos aplausos.)

El Sr. PRESIDENTE (García Lopez): Silencio: Aquí no viene nadie á perturbar una reunión pacífica; la mesa sabrá cumplir con su deber. Continúe el Sr. Lafuente.

El Sr. LAFUENTE: Voy á concluir. Mis breves palabras no tienen más objeto que deslindar los campos. Aquí hemos sido llamados los demócratas republicanos; el que acepte nuestro credo, que se quede con nosotros; el que le parezca que avanzamos mucho, que se vaya á otras reuniones, que las habrá, y muy dignas, en que se pongan de acuerdo y voten los demócratas constitucionales. Desde hoy en adelante debemos acostumbrarnos en periódicos, en meetings, en todas partes á hacer esta distinción, yo por mi la tengo hecha hace mucho tiempo; ¡no debemos llamarnos demócratas, sino republicanos federalistas; eso es lo que vamos á defender; el que lo quiera defender con nosotros, que nos siga; el que no, que se retire.

El Sr. PRESIDENTE (García Lopez): Tiene la palabra el Sr. Pico por cesión del Sr. Calleja.

El Sr. PELLÓN: Señor Presidente, he sido aludido por el Sr. Lafuente, y tengo necesidad de decir dos palabras solamente. Yo he dicho y quiero que conste en el acta, que la forma definitiva de gobierno á que debe aspirar la democracia es la república; pero si se trata de crear obstáculos marchando directamente á la república y comprometiendo el afianzamiento de nuestros principios, será preciso detenerse ante la forma de gobierno que el país se dé... La palabra democracia, señores....

El Sr. PRESIDENTE (García Lopez): Eso no es rectificar, Sr. Pellón.

El Sr. PELLÓN: Entonces no hablaré sobre el particular. El señor Presidente sabe lo que es democracia, lo que significa....

(Varias voces: Lo sabemos todos).—Estoy sosteniendo un diálogo con el Sr. Presidente y á él me dirijo: ya sé yo que no hay un demócrata que ignore lo que significa la palabra democracia.

Yo no reconozco en mi compañero de emigración y de trabajos, el señor Lafuente, el derecho de excluir á los demócratas que lo han sido toda su vida. Creo por el contrario, que la democracia debe tomar pater en el nombramiento del comité.

El Sr. LAFUENTE: Siento que el Sr. Pellón haya creído que mi deseo era excluir de la reunión á los demócratas; lo que he dicho es que aquí no se llama para esta reunión al que no piense como los que han hecho la convocatoria, y ya en el edicto se dice que se convoca á los demócratas republicanos para la elección de un comité. (Varias voces: Que se lea la convocatoria; no dice eso.) Yo lo había entendido así, porque estuve la noche del viernes en la reunión que ha motivado esta otra y allí se manifestó el deseo de llamar á los demócratas republicanos. Señores, aquí se trata de elegir una candidatura de demócratas republicanos; el que no lo sea puede estar aquí y acompañarnos, en lo cual tengo mucho gusto; pero no puede tomar parte en la elección. Ni el debe hacerlo, ni nosotros permitirlo. (Vuelven varios señores á pedir que se lea la convocatoria.)

El Sr. PRESIDENTE (García Lopez): Señores, la mesa va á aclarar un punto dudoso que hay entre los señores Pellón y Lafuente. En la reunión habida en la Academia de Jurisprudencia, el viernes se acordó nombrar á tres personas que ya he dicho que fueron los Sres. Figueras, Encinas y García Lopez, para que convocaran al partido democrático. Cumpliendo con esta misión que se les confió han convocado al partido democrático, pero los firmantes de esta proposición dicen en ella que se elija un comité electoral del partido democrático republicano de Madrid; de manera que la convocatoria es para todo el partido democrático, pero la proposición que se discute le da el calificativo de partido democrático republicano de Madrid.

Hecha esta salvedad, creo que tanto el Sr. Pellón como el Sr. Lafuente, está dentro de la cuestión, bajo la hipótesis que cada uno se había figurado. El Sr. Rico tiene la palabra.

El Sr. RICO: Señores, la ciencia dice que hay verdades absolutas, pero hay enfrente de ellas errores también absolutos. Frente de la verdad absoluta que es la libertad, está el error absoluto que es la tiranía. (Varias voces: Que hable más alto, que no se oye.) Si venís á pedirme más voz que la que tengo sois tiranos; si venís á pedirme más talento sois tiranos también; si venís á pedirme que hable á vuestro gusto sois tiranamente tiranos. (Aplausos.) Yo no puedo daros más que lo que tengo, lo que he dado á mi patria, lo que estoy dispuesto á daros á vosotros, la verdad, es decir, lo que yo creo que es verdad: no estoy obligado ni á más ni á menos; la lealtad es el primer deber del hombre honrado, y ser honrado está hasta delante de ser patriota: no puede ser buen patriota quien no es hombre honrado.

Aquí se ha traído una discusión inconveniente. (Una voz: Más alto.) He dicho, señores, que no puedo: si la persona que me ha interrumpido no lo ha entendido, mia es la culpa, porque no me dió la naturaleza más facultades. Se ha traído, repito, una cuestión inconveniente, no inconveniente por la esencia, no inconveniente porque se discute, porque debe discutirse siempre, sino porque hay un error fundamental, hay una creencia vulgarísima que ha dado tristes resultados. Y aquí me permitirán VV., señores, que yo padezca un poco de esta manía que me trae corrido por esos mundos adelante, no en busca de destinos, no en busca de sueldos, no en busca de cantidades ajenas, sino mantenido con mi propio trabajo ó con bienes que tenía. ¡Qué sorpresa para mí, señores! ¡Qué alegría tan inmensa! El día 22 de Junio, sin salir de Madrid, éramos cincuenta demócratas con las armas en la mano; hoy no puedo contar el número, somos muchos millones.

Se ha traído aquí una cuestión que se llama secundaria. Qué, señores: ¿A la forma la llamais cosa secundaria? ¿De dónde habeis sacado esa nueva teoría?

Yo preguntaría á esos demócratas que sin ser republicanos quieren la libertad del país: ¿por dónde vais á ir á la libertad? Por la monarquía? ¿Por el feudo? ¿Por la tiranía? Señores, no hay más que un camino; todo el mundo sabe cuál es, y el que no lo dice, ó tiene miedo, ó vergüenza, ó no ha estudiado la cuestión.

No pretendo hacer una relación de los diversos sistemas de gobierno; pero ¿cuáles han conducido á la libertad? Todos los que habeis estudiado la historia lo sabeis.

Voy á poner un ejemplo. Este circo tiene tres, cuatro ó cinco puertas: todos queremos lo mismo, todos queremos salir bien y cómodamente, todos queremos caminar hacia un punto; pero es el caso que en una puerta hay diez bandidos que nos van á robar, en otra un precipicio, en otra un peligro cualquiera, y no queda mas que una puerta para salir. Si sabeis que en todas las puertas os espera el abismo, ¿no será prudente el ir á buscar la puerta que no amenaza ningún peligro?

Soy español, señores, y creo que todos los españoles obran de buena fe. ¿Es posible que se presente un español que no se muera de vergüenza al decir que no quiere la felicidad de su patria? La queremos todos, los demócratas-republicanos, los no republicanos, los progresistas, los unionistas, los moderados, y, ¿por qué no he decido? Yo que he arriesgado mi vida por decir la verdad al poder, no he de ocultarla ahora al pueblo por temor á la impopularidad: la reina misma quizá en su interior querría la felicidad del país. Pero hay ciertas formas que es imposible que conduzcan al bien: por el crimen jamás se va á la virtud. ¿Cómo el bandido puede decir que va al bien de la propiedad? ¿Cómo la prostituta ha de contribuir á guardar el honor de la familia?

No quiero traer al debate esta cuestión, y por eso la he tocado incidentalmente. Ahora tengo que dirigir dos palabras, dos solamente al Sr. Pellón, á quien no he tenido nunca el honor de conocer.

Yo, que suplico á todo el mundo que me conceda el honor de su amistad, despues de lo que aquí he oido, suplico al Sr. Pellón que, ni me conceda su amistad, ni tampoco me desfavorezca con su enemistad. Voy á decir por qué: señores, es preciso que cuando se trata de la causa publica prescindamos por completo de nuestras personalidades. Todos los que aquí estamos, ó al menos una gran parte, podemos contar muchas cosas. En este sitio quizá habrá algunos que puedan derramar lágrimas de agua, y habrá tambien quien las pueda derramar de sangre; pero aquí estas cosas no se dicen: yo no me ocupo de la personalidad de nadie, y por lo mismo no me gusta que haya quien se ocupe de la mia. Cuando oigais una verdad, creedla por ser verdad, y no os importe el nombre de la persona que la haya dicho.

Señores, ¿venimos aquí por ventura á traer memoriales? ¡Ah! señores, ya se acabó ese tiempo: los memoriales sólo los firman los traidores de todos los partidos. Es preciso dar al tiempo lo que es suyo. ¿Podríamos pedir á los sectarios de Felipe II que fueran republicanos? No; sirvieron á su país como realistas, sirvámonos nosotros como demócratas. Dichosos nosotros, que vivimos en estos tiempos y celebramos estas reuniones en donde no oímos á nadie decir que es realista. (Y no será por miedo ¿quién le ha de tener?) Y si alguno lo dijera y se le arrojará de aquí, el que le arrojará no amaría la libertad; quizá la amaría, pero no habría servirla: no es lo mismo una cosa que otra.

Ahora, señores, sólo pido una cosa, y para esto principalmente habia pedido la palabra, y es que se limite la discusión á lo que la proposición determina: aceptese ó rechácese; si lo primero la aceptaremos todos, si lo segundo todos la rechazaremos.

¿De qué se trata, señores? De una proposición que ha sido presentada á la mesa. ¿Son conocidas las personas que la firman? Sí. ¿Hay alguna alevosía en esa proposición? Yo creo que no. Haced, pues, lo que os dicte vuestra conciencia y no olvidéis lo siguiente: Hay, señores, dos cosas que están en pugna, y no es el hombre contra el hombre, la individualidad contra la individualidad; no es González Brabo contra Espartero, no es la reina contra los demócratas; hay, señores, una historia antigua, un mundo viejo, un cadáver putrefacto, porque así como á los hombres les dura la agonía muchas horas, á las sociedades les dura muchos siglos, y ese mundo antiguo está en pugna con el mundo nuevo. Es preciso decirlo clara y terminantemente ahora que vais á votar: si el mundo viejo vence caeremos bajo el sable del Gran Turco, pero si vence el mundo nuevo, si triunfa la libertad, al Gran Turco no será menester degollarle: él morirá de viejo. (Aplausos y felicitaciones.)

El Sr. PRESIDENTE (García López): Señores, la proposición se reduce á saber si la reunión tiene por conveniente el que se designe esta tarde el número de personas que han de componer el comité local de Madrid, dejando la elección para otro día, con objeto de que en el intermedio pueda cada cual proponer y meditar los candidatos que crea de su agrado: creo que esto pueda ser aceptado sin dificultad. Pregunto por lo tanto: ¿quiere la reunión que se limite la discusión de hoy á fijar el número de individuos que han de componer el comité directivo electoral de Madrid, dejando la elección para otro día? (De todas partes: Sí, sí.)

El Sr. ALBA pide con insistencia la palabra para una cuestión de orden. Sr. Alba, hemos oido ocho ó diez discursos so pretexto de cuestiones de orden: han hablado ya más de tres señores en pro y tres en contra; yo ruego á V. que tuviera presente estos hechos.

El Sr. BALEZGATEQUI: He presentado una proposición que tiene por objeto deslindar la situación anómala en que nos encontramos; proposición que á mi juicio prejuzga el acuerdo que ahora se quiere tomar: sin deslindar los campos no sabremos lo que hacemos.

El Sr. PRESIDENTE (García López): No teniendo por objeto la proposición de N. una verdadera cuestión de orden, lo que se haría si se discutiera sería inaugurar un nuevo debate sobre la forma de gobierno, que no es la cuestión del momento: esto se ha discutido hace días; podrá discutirse de nuevo el día en que se haga la elección, pero hoy el poner

á discusión bajo pretexto de un incidente de orden una cuestión de forma de gobierno, es renovar debates que están ya dilucidados; participar los que en su día se han de dilucidar. Yo rogaria á V., por lo tanto, que prescindiera de su proposición puesto que el día en que se elegirá al comité podrá V. exponer todas sus ideas respecto á este punto. Esta cuestión además está enlazada con la que ha propuesto el Sr. señor que hizo uso de la palabra, que nos parece fué el Sr. Sardaña meditado todo. (Los tumultos, que se habian dejado sentir desde principio, toman tal consistencia que le es imposible al orador el hacer su Ma vere, señores, en la precisión de proponer que se excluya de la union al que venga á interrumpir. (Se restablece el silencio.) Ha dicho señor orador que escogitara un medio para saber si el que vota es demócrata-republicano ó solamente demócrata. (Varios señores piden la palabra.)

El Sr. ALBA: No he hecho uso mas que de la palabra demócrata porque sólo los demócratas hemos sido convocados aquí.

El Sr. PRESIDENTE (García López): Pues bien; para evitar todos los inconvenientes, que son de alguna gravedad, la mesa cree debe poner lo siguiente: Que cada elector escriba en su papeleta su nombre, apellido y domicilio para que reunidos todos en una lista y dados á por medio de la imprenta, se vea si realmente los señores que han votado han pertenecido ó pertenecerán al partido democrático; porque además por la bondad de su doctrina, por la excelencia de sus principios y la actitud que está presentando ante el país y ante el mundo entero, hecho de pocos días á esta parte muchísimos prosélitos, y estos no que sean nuevos en el partido dejan de ser tan apreciables y tan dignos de estar en él como los antiguos. (Aplausos.)

Por eso la mesa no encuentra otro medio de solución si no como al menos bastante aceptable para la cuestión suscitada por el Sr. Sardaña, cuestión sostenida, aunque indirectamente, por los demás señores que han hecho uso de la palabra; no encuentro, digo, otro medio que que acabo de indicar. Adoptándose este medio resultará que si alguna persona que no pertenezca al partido, tiene el mal gusto de votar, tú que no pertenezcas á nuestro partido has venido á votar aquí sin libertad que la nación se ha conquistado.

Si la reunión encuentra otro medio indíquese, y si es mejor se adoptará. (Reclama el uso de la palabra el Sr. García Gómez, que ya la ha pedido diferentes veces.) El Sr. García Gómez tiene la palabra, señores, y quienes no lo son.

El Sr. García Gómez, en un discurso cuyos detalles no pudimos recibir á causa de la escasez de su voz y de la distancia que de él nos separaba, se declara enemigo de toda elección que parta de estas reuniones numerosas en que es imposible conocerse y partidario por consiguiente de elecciones parciales por distritos ó barrios en que las personas, sus antecedentes y su historia pueden ser conocidos, dejando el trabajo del escrutinio general, bien para los señores que componen la mesa ó bien para una comisión elegida por los mismos distritos. Oponiéndose despues de aquella parte de la proposición que en su concepto puede afectar muy directamente á la organización del partido, es decir, de la calificación de republicanos que se pretende dar á los demócratas, dice que el no tiene noticia de que ningún demócrata grande ó pequeño, inteligente ó ignorante, influyente ó desconocido, haya hecho manifestación alguna en contra de la forma republicana: cree por consiguiente que la calificación es extemporánea, que no puede conducir sino á establecer diferencias, y trazar divisiones que han de redundar en daño de las ideas. Concluye por tanto pidiendo que no se haga exclusión alguna entre los verdaderos demócratas para formar el comité, que todo quedará de deslindar los campos en el terreno legal cuando la cuestión de forma de gobierno se ventile en donde debe ventilarse.

Hace uso enseguida de la palabra, por corresponderle el turno, dice:

El Sr. MORAGAS: Es la primera vez que dirijo la palabra ante público tan numeroso y nadie por consiguiente podrá extrañar mi elección: voy á ser por tanto muy breve.

Señores: lo vengo diciendo particularmente á los amigos que me rodean desde que se ha abierto la sesión; lo he dicho repetidas veces antes de ahora en conversaciones particulares: en estas grandes reuniones es imposible hacer nada de provecho; aquí no se conoce nadie; todo es confusión, interrupciones y ruido. Lo que yo creo que debía hacerse es designar una especie de sub-comité directivo compuesto de personas caracterizadas y conocidas en el partido, como podrían ser, por ejemplo, los señores que componen la mesa, el cual designara las personas que que una vez constituido de esta suerte podrían agregarse un individuo de cada uno de los partidos judiciales que componen la provincia. Las cualidades, temperamento y condiciones de sus individuos serian elegidas sin necesidad de hacer profesiones de fe, que no siempre son sinceras; y además de facilitarse por este medio la elección se evitarían los tumultos á que estas reuniones son tan ocasionadas y que no pueden menos de redundar siempre en desprestigio de la idea.

El Sr. LAPUERTA (D. Félix): Señores, yo creo que hay un inconveniente gravísimo en que esto se haga, y voy á probarlo.

Estoy muy conforme en que es preciso conocer de dónde procede cada uno y cuál es su color y su figura; pero no deja de ser verdad, y yo desgraciadamente lo he visto, que en los distritos ha habido quienes se han tomado la libertad de nombrarse á sí mismos Presidentes y Secretarios. Pero aún hay una cosa más grave. Con frecuencia ha sucedido que al presentarse uno á votar le han dicho: «Tome V. esta boleta ó candidatura y vétele V.» Yo, señores, no quiero esto porque soy libre y tengo derecho á nombrar de entre las personas que conozco

aquellas que más confianza me inspiren. Creo que es muy bueno el sistema de distritos y estoy por él siempre que se trate de hombres de probidad y que nos sean conocidos. He concluido. (Aplausos).

El Sr. GARCÍA GÓMEZ (D. Pantaleón): Me parece, señores, que la elección, como yo la he propuesta, no puede tener los graves inconvenientes que ha dicho el ciudadano que acaba de hablar. Hemos de suponer que el que vá a votar debe tener el suficiente criterio para saber lo que hace y no consentirá de ninguna manera que se le imponga una candidatura. Por lo demás, creo que el ciudadano obrero no ha opuesto ninguna razón a las que yo he dado.

El Sr. APIRUE: Señores, soy democrata hace mucho tiempo, y no vengo a hablaros de Robespierre porque no conozco su historia: no sé más que las pocas páginas que he leído en el libro de la Libertad desde 1854 acá. He sido soldado, si bien el último de todos, y he derramado mi sangre en los campos de África; pero no quiero ir relatando los servicios que he prestado a mi patria, porque me parece que no hemos venido aquí a eso.

Con respecto a lo que ha dicho el Sr. Lapuerta sobre los inconvenientes que ofrece el sistema de distritos ó barrios, soy de parecer que se formen listas donde estén todos los democratas conocidos por sus ideas y por los servicios que hayan prestado a la causa de la libertad, y que estas listas se repartan a los ciudadanos de todas clases para que puedan escoger las personas que tengan por conveniente.

También yo he visto en algunas mesas de distritos dar candidaturas para que se votaran, y darlas a personas que ni aún leen periódicos, y no sé por quienes votan.

Las listas a que me refiero se deben hacer, y cuando un ciudadano vote puede ponerse en frente de su nombre su domicilio. Esto lo propongo en nombre de la clase trabajadora, de esa clase que tantos servicios ha prestado a la patria, que coge las herramientas ó las armas cuando la patria lo exige, y que despues de defenderla con entusiasmo deja las armas y vuelve otra vez a su trabajo. (Bien, bien; aplausos.) Y todos estos sacrificios no los hace por conseguir destinos y empleos, sino porque le dejan ganar un pedazo de pan tranquila y honradamente.

Todos hemos visto con suma alegría que en menos de veinte días se han ocupado 9.000 trabajadores; pero esto no es bastante; es preciso que el Gobierno provisional decreta la libertad del trabajo, y que haga grandes reformas en las Aduanas. En cambio de esto tendrá por recompensa el entrañable afecto de la clase jornalera. Sepa el Gobierno que tenemos las armas en la mano para combatir y aniquilar a todos los tiranos, a todos los que quieran figurar con la sola idea de medrar á costa del país.

El Sr. PRESIDENTE (García López): Señor orador, ruego á V. que se concrete á la cuestión. (Varias voces: que siga, que siga.)

El Sr. APIRUE: Todos los trabajadores estamos interesados en que compongan el Gobierno las personas que han sostenido la causa de la libertad, y esperamos que los representantes de la nación defenderán bien nuestros derechos. (Aplausos.) Cada trabajador tiene un cronómetro y un termómetro. El cronómetro indica las horas de tiempo de trabajo, y el termómetro los cambios que hay en la atmósfera política: el cronómetro indica también el jornal que gana, y el termómetro el precio del pan. Así observamos los cambios que hay en la atmósfera política.

El Sr. CALLEJA: Señores, no voy á pronunciar un discurso porque no soy orador, y tampoco voy á halagar las masas para conseguir aplausos. De la mayor parte de vosotros soy desconocido; me veo, pues, en la necesidad de hacer una ligera síntesis de mi personalidad política. (Remos. Varias voces: á la cuestión, á la cuestión.)

Señores, por no hacerme sospechoso voy á tener que hablar un poco de mí persona. (Nuevos rumores.) El triunfo hoy es de la democracia, el porvenir de la república federativa. Voy á probaros de la manera que me sea más fácil lo que acabo de decir.

Era el año 47.... (Nuevas interrupciones: grande agitación.) Pues entonces en otra ocasión lo diré. La cuestión de hoy es esta. Se trata de proceder al nombramiento de un comité democrático para que dirija las elecciones.

Señores, es necesario que antes de votar conozcáis á los individuos á quienes dais vuestro voto, porque aquí se ha presentado un sinnúmero de republicanos que creen que no ha llegado aún la oportunidad de establecer la república: yo os invito á que no elijáis para el comité al que no quiera ser republicano de hoy; este debe ser el principal trabajo de los distritos; al que no quiera ser republicano de hoy, por más que sea un democrata de buena fe, no le lleveis al comité, que si hoy no se aprovecha la ocasión se podrá perder todo, y el reconquistarlo costará raudales de sangre.

El Sr. PRESIDENTE (García López): El Sr. Nougués tiene la palabra para hacer una pregunta á la mesa.

El Sr. NOUGUÉS: Deseo saber, señores, si la proposición que se discute, y que ha sido objeto de este largo y luminoso debate, se considera suficientemente discutida. (Una voz: esa no es cuestión de orden.) Es para una pregunta incidental para lo que yo he pedido la palabra. Digo que deseo saber si la proposición está suficientemente discutida, porque si nó yo, usando de un derecho que tengo reclamado en tiempo oportuno, haré algunas observaciones que creo convenientes, que juzgo necesarias, que entiendo que son indispensables. Pido, pues, que se pregunte á la reunion si se declara el punto suficientemente discutido.

El Sr. PRESIDENTE (García López): ¿Cree la reunion que está la proposición suficientemente discutida? (Sí, sí. No, no.) La mesa tiene que hacer presente que los señores firmantes de la proposición, inspirados por patrióticos y nobles sentimientos, han suprimido una palabra que no implica al objeto primordial de la proposición, respecto al cual veo que la mayoría, por no decir la unanimidad, está conforme; pero que es la que ha dado lugar al debate. Esta palabra es la de *republicano* que venia despues de la de *democrata*; bien entendido que los señores firmantes al hacer esta enmienda, no renuncian al derecho que

los asiste de mantener sus opiniones republicanas en tiempo oportuno y que solamente se proponen hoy facilitar el objeto para que la reunion ha sido convocada. (Fueres rumores: el Sr. Cañizares pide la palabra para dirigir un cargo á la mesa.)

El Sr. NOUGUÉS: Si este debate ha de continuar tengo un derecho perfecto á usar de la palabra, porque hace mucho rato que la tengo ya pedida. (El Sr. Cañizares insiste en hablar para dirigir graves cargos á la mesa.)

El Sr. PRESIDENTE (García López): La mesa iba á preguntar si se consideraba el punto suficientemente discutido; pero desde el momento en que hay quien quiere dirigir acusaciones; yo ruego á la reunion se sirva dispensarme que se la conceda en el instante y con preferencia á todo el mundo.

El Sr. NOUGUÉS: Entiendo que mi derecho tiene prioridad. (Fueres rumores, entre los que sobresalen algunas voces de afuera.) No hay afuera: el derecho que me asiste lo defenderé en nombre de la Libertad.

El Sr. CAÑIZARES: En nombre de la Libertad reclamo yó la palabra para reivindicar los derechos de la reunion. (Muchas voces: Orden, orden.)

El Sr. PRESIDENTE (García López): Creo que la mayoría de la reunion quiere dar el punto por suficientemente discutido; pero habiendo una persona que quiere dirigir acusaciones á la mesa, es un deber honor en mí el concederle inmediatamente la palabra.

El Sr. CAÑIZARES: Señores, me es muy sensible el tener que tomar la palabra en una reunion tan distinguida como esta, teniendo tan pocas facultades para hablar en público; pero no puedo menos de hacerlo llevado del sentimiento de indignacion que ha producido en mí la supresion de la palabra *republicano* que se ha llevado á cabo por la mesa, oponiéndose, atropellando por decirlo así un acuerdo solemne tomado en la reunion anterior. Allí se hizo la declaracion importante de que el partido democrático de España ó al menos en Madrid, reconocia por única forma de Gobierno la república federal, y es muy extraño, señores, que presidiendo aquella reunion el mismo señor que preside esta, se haya permitido, sin saber con qué autoridad y en nombre de la mesa, que no puede tener semejantes facultades, dar por retirada la palabra *republicano* de denominacion de nuestro partido. (Muchas voces: no es eso, no es eso.)

Confesaré mi error, si es que he comprendido mal; en la reunion anterior se ha dicho, es más, se ha votado, y despues se ha sostenido aquí, que el partido democrático era esencialmente republicano; y hoy, señores, estamos en el caso de mantener este acuerdo, y no hay autoridad ninguna en el Presidente de la reunion para revocarlo: todo lo que se haga aquí en nombre del partido democrático, es esencialmente republicano, y es cuando menos una inconveniencia el retirar de la proposición la palabra que representa este acuerdo solemne. (Fueres rumores.) Señores: por desgracia se va notando en el partido una disposicion á llevarnos de debilidad en debilidad. Dios sabe hasta dónde. Si los partidos no han de respetar sus acuerdos, no sé para qué son estas reuniones: ahora venimos á parar en que somos democratas, sin calificativo alguno; se nos ha quitado la esencia, el elemento principal de nuestro partido. Ruego, pues, á la mesa, que se lea el acta de la junta anterior, y que se pregunte despues á la reunion si se mantiene en toda su integridad el acuerdo tomado sobre la forma de gobierno á que aspira nuestro partido.

El Sr. PRESIDENTE (García López): Señores: el Sr. Cañizares acaba de dirigir un cargo á la mesa, y muy particularmente á su Presidente, por suponer que se ha desecho el acuerdo que varios democratas tomaron en la reunion anterior, que tuvo lugar en el Circo de Madrid. El Sr. Cañizares padece una equivocacion, llevado del amor que profesa á la forma republicana, y en el que seguramente no cede en nada al que en estos momentos dirige la palabra á la Junta. El acuerdo tomado en la reunion del Circo de Madrid, subsiste, como no podia menos, entre las personas que lo han tomado, y testigos son todos los señores presentes de que aquí no se ha puesto esta tarde á discusion, si es esta ó la otra la forma de gobierno peculiar del partido democrático.

Aquí no se ha discutido semejante cosa; el Sr. Cañizares está equivocado; lo que aquí se ha hecho, y en esto ninguna responsabilidad puede haber á la mesa ni á mí, es dar cuenta de una proposición que han firmado varios señores, los cuales, despues de oír las explicaciones y los discursos pronunciados esta tarde, han creído conveniente, llevados de fines, en mi opinion muy patrióticos, y en uso de un derecho indisputable, que el Sr. Cañizares no puede desconocer, borrar una palabra de su proposición, para sostenerla en otra ocasión ó en otro día. De manera que la mesa, al dar cuenta de la proposición y al participar despues que ha sido modificada de esta ó de la otra manera por sus autores, no ha hecho más que cumplir con su deber; y aunque el Presidente profese, como realmente profesa, las ideas republicanas, una vez sentado aquí, no podia hacer más que cumplir con el deber de completa imparcialidad que se requiere en la presidencia, y la reunion ha visto que precisamente se ha sostenido en el uso de la palabra á los que han hablado en contra de las opiniones de la mesa, con más inquebrantable firmeza, si cabe, que á los demas, por lo mismo que no pensaban como el Presidente.

El cargo del Sr. Cañizares, por tanto, carece de fundamento, y yo le ruego que reconozca en los firmantes de la proposición el derecho que le asiste para hacer en ella cuantas innovaciones quieran, teniendo presente que al Presidente no le incumbe mas que dar cuenta de todo.

El Sr. CAÑIZARES: Yo no he tenido intencion de privar á los señores firmantes de su derecho; pero una vez tomado el acuerdo del día anterior no encuentro razon, ni de parte de los señores firmantes ni de parte de nadie, para declarar que el partido democrático no es republicano. (Muchas voces: No es eso; no hay semejante declaracion.) El partido democrático en masa declaró que era republicano; por consecuencia, los señores firmantes estarán en su derecho al retirar esta palabra de la

proposicion; pero no están conformes con el acuerdo tomado en la junta anterior.

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): La mesa no puede menos de dar cuenta de todas las proposiciones que se presenten: si viniera un individuo á esta reunion á proponer la monarquia absoluta, el Presidente daría cuenta; lo cual no quita para que el sea republicano federal radical. (*Aplausos.*) Por lo demás, el acuerdo tomado en la junta anterior no se invalida por la enmienda que la proposicion ha sufrido: si el Sr. Cañizares quiere leer la proposicion, facilmente se convencerá de ello.

El Sr. **CAÑIZARES**: Lo que yo sostengo es que se ratifique el acuerdo tomado en la junta anterior.

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): Se va á leer de nuevo la proposicion para que la reunion acuerde si la mesa, y sobre todo el Presidente, merecen la acusacion que el Sr. Cañizares se propone dirigirles. (*Muchas voces: No, no, de ninguna manera.*)

El Sr. **CAÑIZARES**: Yo soy el primero en retirar la acusacion; pero quisiera que la reunion reflexionara bien sobre la variacion introducida.

El Sr. **CHAO**: El Sr. Cañizares quiere encontrar una contradiccion palmaria y evidente entre el acuerdo tomado en la última reunion y los términos de la proposicion que se discute. La contradiccion, si existe, no es nuestra, es hija de los términos en que se ha hecho la convocatoria. Se ha convocado al partido democrático, y en virtud de esa convocatoria han podido y han debido venir aquí una porcion de personas que son demócratas y que acaso no sean republicanas. Los autores de la proposicion somos demócratas republicanos; pero habiéndose hecho la convocatoria en aquellos términos, hemos creído que estábamos en el deber de hacer esa variacion, aplazando la discusion para otro día.

No hay, pues, contradiccion entre lo uno y lo otro: no hay más en esta modificacion que una consecuencia de los términos en que se ha hecho la convocatoria, de la cual los autores de la proposicion no son responsables. Yo espero que cuando la convocatoria se haga en los términos acordados ó convenidos ó en relacion con el acuerdo de la última reunion, entonces mis compañeros y yo podremos sostener una proposicion para que se nombre un comité del partido democrático republicano.

El Sr. **GIL DOMINCUEZ**: Ciudadanos, le pedido la palabra al oír lo que acaba de manifestar el Sr. Chao, porque creo que la democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo; y siendo así, al delegar su derecho en otras personas no es democracia, y no siendo democracia no es república. Para evitar estas cuestiones debia hacerse la convocatoria á los demócratas republicanos federalistas. De todos modos conste que democracia y república son sinónimos. He dicho.

El Sr. **NOUGUÉS**: Despues de una larga ausencia y de un más largo silencio, vengo ahora á dirigiros la palabra en momentos harto solemnes, en momentos harto criticos y con ocasion de un debate tan critico y tan solemne como lo son las circunstancias. No temais que diga nada que pueda ser contrario á los grandes intereses de la patria, ni que pueda ser contrario á los grandes intereses de la democracia, ni que pueda ser contrario á los grandes intereses republicanos, porque republicano era ayer, porque republicano soy hoy, porque republicano será siempre.

Bien lejos de esto, entiendo que nunca ha sido más preciso, que jamás ha sido más posible proclamar en toda su extension el gobierno de la democracia, y entiendo que el gobierno de la democracia no está absoluto y perfectamente constituido como lo está en los Estados-Unidos, en la república suiza, en todas partes donde la democracia vive espontánea y tiene un fuerte desarrollo, sino por medio de la forma republicana.

Hablare poco, muy poco, porque creo que hay momentos, y estos en que nos hallamos hace algunos dias son de esta especie, en que los partidos, como los pueblos, necesitan obrar mucho y hablar poco. Y bien, señores, ¿se opone la redaccion que los firmantes de la proposicion han establecido últimamente, se opone á los deseos y á las aspiraciones de

los principios más radicalmente republicanos? Yo creo que no, y lejos de eso tengo para mí que está muy conforme con ellos. El partido democrático ha sido en todos los tiempos por su naturaleza republicano.

Es, pues, un pleonismo decir partido democrático-republicano, porque el que es demócrata es republicano. Podrá haber alguno que dentro del gran partido no esté muy conforme con ciertas opiniones especiales; pero el partido, la escuela tiene que tender á esa fórmula universal y absoluta.

Habia además un peligro grave en la redaccion de esa proposicion como se habia presentado á la mesa al principio, porque la idea de república no envuelve otras ideas que aquí se han propagado, porque puede haber republicanos, y yo soy uno de ellos, que no sean federalistas.

Seamos, señores, viriles, seamos enérgicos, pero seamos prudentes: circunspectos, y no demos, por pequeñeces que no merecen la pena, un triste espectáculo á los ojos de la Europa, y que no digan que el partido democrático aquí está hecho girones cuando esto no es cierto en poco ni en mucho. Hay muchos que creen que no es posible hoy la república que tal vez lo sea mañana, y esto, señores, se viene diciendo hace ya mucho tiempo y se ha dicho en la representacion nacional.

Concluyo diciendo, que no atacando ni en poco ni en mucho, ni en parte ni en el todo la mera fórmula adoptada por los firmantes de la proposicion los sentimientos, los deseos y las aspiraciones republicanas, creo, y os lo pido en nombre de los más sagrados intereses de nuestro partido, que debeis aceptar esa enmienda presentada espontáneamente y con perfecto derecho por sus autores. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): Señores, ¿se declara la proposicion suficientemente discutida? (*Despues de algunas interrupciones, y algunas que opinaban en contra, se acordó que la proposicion estaba suficientemente discutida.*)

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): ¿Serán dos ó tres las personas que se han de nombrar por cada distrito?

La reunion acordó que se nombraran tres por cada distrito.

Algunos señores preguntaron si habian de venir candidatos de toda la provincia, y en contestacion dijo

El Sr. **PRESIDENTE** (García Lopez): Señores, en Madrid no podemos decidir el número de los candidatos de la provincia. Aquí nos concentramos exclusivamente á la poblacion de Madrid; la provincia hará lo que tenga por conveniente.

Suplico á todos los señores asistentes que quieran acudir á la sesion primera, á la cual se citará por los medios ordinarios, y á cuantos estando aquí quieran asistir á ella, que traigan ya dispuesta su candidatura bajo el supuesto de que serán tres los individuos que se han de nombrar por cada distrito, componiendo un total de 30.

Se levanta la sesion.

Eran las cinco y cuarto.

En la imprenta de Tomás Nuñez Amor, calle del Ave María, núm. 3, se venden estos Discursos y los de las anteriores reuniones, á 4 ctos. ejemplar de cada sesion, 8 rs. el 25 y 30 el 100, en Madrid. Para provincias, franco de porte, 6 ctos. ejemplar, 10 rs. el 25 y 38 el 100. Asimismo se encuentran á la venta en la misma imprenta, las hojas tituladas *La Revolucion religiosa* y *El Nuevo Rey de España*, de Fernando Garrido, y la hoja denominada *El Pueblo Rey*, contestacion á las dos anteriores, al precio de 2 ctos. ejemplar, 2 rs. el 25 y 7 el 100 en Madrid. Para provincias franco de porte, á 3 ctos. ejemplar, 3 rs. el 25 y 10 el 100.

MADRID, 1868.—Imp. de T. Nuñez Amor, Ave María, 3.

